

XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche, 2009.

El antiimperialismo en la cultura de izquierda argentina. El caso de la Unión Latinoamérica.

Socoloff, María Florencia.

Cita:

Socoloff, María Florencia (2009). *El antiimperialismo en la cultura de izquierda argentina. El caso de la Unión Latinoamérica. XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-008/471>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

El antiimperialismo en la cultura de izquierda argentina. El caso de la Unión Latinoamérica

Socoloff, María Florencia (UBA)

“El contexto”

La Primera Guerra Mundial, la Revolución Rusa y, la crisis del sistema democrático-liberal; abrieron, a luz de la década del '20, un espacio de reflexión a los intelectuales europeos y latinoamericano. Un contexto original ubicaba a Europa en el lugar de los “bárbaros”, tal cual lo entiende Ingenieros, permitiendo poner en duda el paradigma de la “civilización europea” y, con ello, re-pensar la identidad “nacional” y “regional” latinoamericana, largamente relegada. América Latina sentía, también en sus tierras las vibraciones de la Revolución Mejicana, y palpaba más crudamente el avance del imperialismo norteamericano que fuera denunciado por los intelectuales latinoamericanos de *fin de siècle* como Martí, Rodó, etc., configurando “*el primer antiimperialismo*”, tal cual lo definirá Terán¹.

Retomando ese legado, los intelectuales de la década del `20 enfrentarán con más dureza y convicción el gran avance territorial de Estados Unidos sobre la región, descubriendo incluso como el imperialismo comenzaba a echar raíces en el continente sudamericano. En este sentido, como plantea Patricia Funes, “*en la década de 1920 el antiimperialismo cruzó el pensamiento político-social latinoamericano instalando uno de los rasgo más significativos y fundacionales de la reflexión regional en el siglo XX. Si bien puede rastrearse antecedentes, en esta década el antiimperialismo se construyó como un objeto teórico y político, a la luz de la expansión norteamericana en la región*”².

Pero fue sobre todo, el impulso regenerador de la Reforma Universitaria, y su rápida difusión en el continente, la que abrió una brecha con el pasado argentino y latinoamericano, bregando por una renovación cultural, social y política. Ese desafío y responsabilidad eran de la “*nueva generación*” intelectual, de cuño reformista y con ideales renovadores. A la cabeza de ese movimiento se encontraban intelectuales tales como José Ingenieros en Argentina y Vasconcelos en Méjico preocupados por difundir nuevos aires a la región, así como viabilizar vínculos profundos entre la juventud latinoamericana.

¹ Terán, Oscar, *En busca de la ideología argentina*, Catálogos, Buenos Aires, 1986, capítulo 5.

² Funes, Patricia, *Salvar la Nación*, Prometeo, Buenos Aires, 2006, p. 205

Teóricamente la joven generación se sentirá ajena al positivismo, aquél que acompañaba de par en par al liberalismo, ahora en decadencia, y del cual se nutrieron en las Universidades de la *vieja generación*. Si bien no podrá fácilmente desprenderse de aquella concepción tan arraigada, incluso en el pensamiento de sus maestros, emergían nuevos paradigmas plausibles de nutrir una *nueva ideología*. Incluirán entre sus perspectivas, un explícito rechazo a la política tradicional, sesgada por el *caudillismo*, *tradicionalismo*, etc.; en este sentido, Vázquez manifiesta la *doble convicción* que dicha generación tiene: por un lado, “*confianza en que basta una rectificación ideológica de la intelligentsia para estar en condiciones de ofrecer una orientación certera al conjunto de la vida nacional y, por otro, que esta operación puede y debe ser emprendida desde la Universidad*”³. El posicionamiento de esta generación, respecto de la política vigente en el país y América Latina, no resultaba así una mera oposición a un insatisfactorio pasado sino que derivaba de la afirmación del *yo* profesional de la *nueva generación*, dispuesta a tomar las riendas de la política. Será, sin embargo, conflictiva la construcción de ese andamiaje en la política, ya que, si bien comienzan a entablar relaciones entre *trabajo intelectual* y *trabajo manual*, en quienes los jóvenes intelectuales reconocerán el factor activo de la sociedad⁴, no lograrán establecer un lazo duradero que pueda enfrentar sólidamente los abatares políticos de la década del '30. Cruzará esta discusión una dificultosa y heterogénea definición del *pueblo* así como su rol en el nuevo concierto mundial.

De esta generación serán protagonistas varios de los fundadores de *la Unión Latino Americana*, en consonancia con el espíritu antiimperialista que esta generación pregonaba. Entre ellos se destacaban José Ingenieros y Alfredo Palacios, antiguos militantes del P.Socialista, así como Aníbal Ponce, luego intelectual del comunismo y, Gabriel S. Moreau director del boletín *Renovación*.

“El discurso”

Hacia fines del año 1922 llegaba a nuestro país José Vasconcelos, luego de recorrer varios países latinoamericanos con el objetivo de divulgar la experiencia de la Revolución Mejicana, cuyo gobierno revolucionario no había sido reconocido por Estados Unidos. En esa ocasión, José Ingenieros junto a otros intelectuales argentinos homenajearon al por entonces funcionario mejicano siendo Ingenieros el principal

³ *Ibid*, p. 63

⁴ *Ídem*.

vocero, deslumbrando a la audiencia con su discurso: “*Por la Unión Latinoamericana*”. Será éste, entendemos, la síntesis del pensamiento de Ingenieros sobre la realidad latinoamericana, delineando a la vez, las tareas de la joven generación latinoamericana en la cual se materializaban las *fuerzas morales* de la renovación. Es por ello que, consideramos relevante analizar los lineamientos fundamentales transmitidos en dicho discurso, en tanto los mismos serán replicados y confirmado por otros intelectuales de la *nueva y vieja generación*, logrando sintetizar el pensamiento de la época.

Sus primeras palabras fueron de celebración a la Revolución Mejicana y saludo a la valentía del pueblo que la había llevado adelante. Asimismo, procuró reconocer en Vasconcelos al revolucionario que había encarnado, como verdadero patriota, los intereses de la nación.

Sutilmente, Ingenieros comenzará a revelarnos al “enemigo”: el imperialismo norteamericano, que había negado el reconocimiento al gobierno revolucionario mejicano. Denunciará la explícita intervención norteamericana en los asuntos internos de los pueblos latinoamericanos, proponiendo la formación de una *Unión Latino Americana* (U.L.A), única capaz de resistir los embates del coloso del Norte. Entendía Ingenieros que, la unión, sólo se logrará a través del despliegue de las nuevas fuerzas morales, encarnadas en la *nueva generación* que, con una *nueva sensibilidad*, podrá transmitir las entre los pueblos latinoamericanos promoviendo nuevos sentimientos de fraternidad y unidad. En definitiva, serán estos tres elementos -imperialismo, unión y *nueva generación*- los que, a nuestro entender, recorrerán las preocupaciones de los últimos escritos de Ingenieros, plasmados tanto en *Renovación* como en *Revista de Filosofía*, y serán claramente delineados en el mencionado discurso.

a) “El enemigo”

En primer lugar Ingenieros, al igual que Martí, opondrá al Panamericanismo una autodefinición latinoamericanista, evidenciando los intereses de la dominación capitalistas ocultos detrás de la farsa panamericanista. Afirma Ingenieros: “*No somos, no queremos ser más, no podríamos seguir siendo panamericanistas (...) El poderoso vecino y oficioso amigo ha desenvuelto hasta su más alto grado el régimen de producción capitalista y ha alcanzado en la última guerra la hegemonía financiera del mundo; con la potencia económica ha crecido la voracidad de su casta privilegiada,*

presionando más y más la política en sentido imperialista”⁵. Tal caracterización será comprobada en los hechos -y denunciada múltiples veces en el boletín *Renovación*- en la constante intervención militar sufrida por los países latinoamericanos, en particular centroamericanos, que se multiplicaran luego de la guerra hispano-cubano-americana de 1898. Esta injerencia, dice Ingenieros, esta asentada en la doctrina Monroe “*que pudo parecernos durante un siglo la garantía de nuestra independencia política contra el peligro de las conquista europeas, se ha revelado gradualmente una reserva del derecho norteamericano a protegernos e intervenirnos*”⁶.

Reconoce Ingenieros que la invasión norteamericana excedía los límites de Centroamérica desplegándose sobre el continente sudamericano, asaltando Venezuela por el control del petróleo de Maracaibo, Colombia, etc. A su vez Ingenieros se preguntaba “*¿Quién podría asegurar que el trigo y la carne, el petróleo y el azúcar, el tabaco y el café, no resultan enemigos naturales de nuestra independencia futura, en tanta mayor proporción cuanto más ilusione su abundancia?*”⁷. Comprendía entonces que, la penetración norteamericana por el control de los recursos naturales, era la antesala de la sumisión política de los pueblos latinoamericanos. En este sentido detecta en los empréstitos, tomados por los gobiernos, una amenaza similar a la intervención militar y/o económica, con iguales consecuencias políticas, dice, “*El peligro, en su primera fase comienza con la hipoteca progresiva de la independencia nacional mediante empréstitos destinados a renovarse y aumentarse sin cesar, en condiciones cada vez más deprimentes para la soberanía de los aceptantes*”⁸. Un “enemigo” claro, Estados Unidos, apañado muchas veces por la codicia de los gobiernos locales traicionaban así a los pueblos, hipotecando su porvenir.

b) “La Unión: objetivo y forma”

Retomando el legado bolivariano y martiniano, Ingenieros se embarcaba en la construcción de una alternativa política continental que confrontara la fábula del Panamericanismo. La herramienta de lucha era nuevamente el *antiimperialismo*, ya desarrollado por “la hermandad Arielista”. Pero los tiempos de Ingenieros eran otros, el desafío era detener la ya avanzada expansión norteamericana, durante más de veinte años. Una lectura concreta de la realidad manifestaba un claro objetivo y la herramienta

⁵ Ingenieros, José, *Antiimperialismo y Nación*, Siglo XXI, México, 1979, “Por la Unión Latino Americana”, pág. 437.

⁶ *Ídem*.

⁷ Ingenieros, *ibid*, p. 442

⁸ Ingenieros, *ibid*, p. 440

para llevarlo a cabo, decía Ingenieros, *“El peligro de Estados Unidos no proviene de su inferioridad sino de su superioridad; es temible porque es grande, rico y emprendedor. Lo que nos interesa es saber si hay posibilidad de equilibrar su poderío, en la medida necesaria para salvar nuestra independencia política y la soberanía de nuestra nacionalidad”* (...) *“Creemos que nuestras nacionalidades están frente a un dilema de hierro. O entregarse sumisos y alabar la Unión Panamericana (América para los norteamericanos), o prepararse en común a defender su independencia, echando las bases de una Unión Latinoamericana (América Latina para los latinoamericanos)”*⁹.

Fiel a su lectura sobre las fibras que movilizan las conciencias y las acciones, Ingenieros explicitaría en su discurso que *“las fuerzas morales deben actuar en el sentido de una progresiva compenetración de los pueblos latinoamericanos, que sirva de premisa a una futura confederación política y económica, capaz de resistir conjuntamente las coacciones de cualquier imperialismo extranjero. La resistencia que no puede oponer hoy ninguna nación aislada, sería posible si todas estuviesen confederadas”*, sólo así se consolidaría la Unión Latino Americana. Para Ingenieros, las fuerzas morales son el *“tribunal supremo que trasmite al porvenir lo mejor del presente, lo que embellece y dignifica la vida (...) Su heráclita firmeza vence, pronto o tarde, a la injusticia, hidra generadora de la inmoralidad social”*. Dice Ingenieros *“formada la opinión pública, hecha “la revolución en los espíritus”(...) sería posible que los pueblos presionaran a los gobiernos y los forzaran a la creación sucesiva de entidades jurídicas, económicas e intelectuales de carácter continental, que sirvieran de sólidos cimientos para una ulterior confederación”*¹⁰. Sólo así se consolidaría la unión.

c) “La nueva generación”

Continua, en el mismo sentido, afirmando que *“Hay que dirigirse a los pueblos y formar en ellos una nueva conciencia nacional, ensanchando el concepto y el sentimiento de patria (...) Esta labor, que no pueden iniciar los gobiernos deudores sin que les corte el crédito el gobierno acreedor, podría ser la misión de la juventud latinoamericana”*¹¹. Sin suspiros Ingenieros entrega el mandamiento del porvenir a la *nueva generación*, entendiendo que sin ataduras diplomática y/o política los intelectuales latinoamericanos podrían asumir como propia la causa de la Unión,

⁹ Ingenieros, *ibid*, p. 441

¹⁰ Ingenieros, *ibid*, “Las fuerzas morales”, p.445

¹¹ Ingenieros, *ibid*, “Por la Unión Latino Americana”, p. 443

aunando fuerzas bajo una bandera común, decía, “¿No podría aprovecharse la experiencia y dar organización a tanto esfuerzo que se esteriliza por el aislamiento?”¹². Dicha pregunta abrirá las puertas a un emprendimiento, el boletín *Renovación*, que, buscando encontrar en sus páginas las voces más salientes de la intelectualidad latinoamericana, será la herramienta para empezar a materializar la *Unión*.

“El boletín”

Hacia enero de 1923 aparecerá en Buenos Aires el primer número del boletín mensual *Renovación*. En su tapa figuraban las firmas del grupo Editorial, Gabriel S. Moreau, Julio Barreda Lynch y Luis Campos Aguirre, en estos dos últimos reconoceremos los apodos con los que escribirán José Ingenieros y Aníbal Ponce respectivamente, directores de la *Revista de Filosofía*. Al nombre del boletín se le incluirá posteriormente el subtítulo “*Órgano de la Unión Latinoamericana*”, en 1925 fundada la U.L.A. La vida del boletín estará minada por la muerte de José Ingenieros en 1925 y, el posterior fallecimiento a los 26 años de su director Gabriel S. Moreau. Fueron 83 los números de *Renovación*¹³ que recorrieron las manos de la juventud latinoamericana. Continuó publicándose hasta agosto de 1930, fecha en la cual también fue disuelta la *Unión Latino Americana*.

La publicación del boletín coincidía con la creciente relevancia que adquirirían las publicaciones promovidas por los intelectuales, particularmente dentro de una generación que, con el impulso de la Reforma Universitaria, se comprometía a difundir su experiencia a lo largo del continente, acompañando la causa antiimperialista. A este respecto, dicen Bergel y Mazzola, “*En la praxis de los jóvenes reformistas, un soporte igualmente clave en el diseño de vínculos transnacionales y una espacialidad continental es el de las revistas (...) en los años ’20 ellas suponen un modo novedoso de militancia, y no sólo constituyen un órgano de difusión de ideas sino también un núcleo de experiencia que sostiene una cierta sociabilidad intelectual*”¹⁴. En este sentido Melgar Bao aporta, afirmando que, “*A través de las nacientes revistas de opinión que impulsaron, los intelectuales jugaron un papel corrosivo de cara a la cultura y política*

¹² *ídem*.

¹³ Para un estudio pormenorizado de *Renovación* revisar la tesis doctoral de Alexandra Pita: “Intelectuales, integración e identidad regional. La Unión Latino Americana y el Boletín *Renovación*, 1923-1930”, defendida en el año 2004 en El Colegio de México.

¹⁴ Bergel M. y Martínez Mazzola Ricardo, “América Latina como práctica. Formas de sociabilidad intelectual de los reformistas universitarios latinoamericanos (1918-1930)”, p. 16

oligárquica de cada país y del continente en su conjunto. Dichas publicaciones sostuvieron una mirada crítica en los grandes temas nacionales e internacionales”¹⁵.

Reafirmamos esta perspectiva a través de la lectura del primer editorial del boletín denominado “*Renovación*”, en donde se explicitaban las motivaciones que llevaron al Grupo Editorial a crear el boletín: “*Animados por los ideales propios de la nueva era (...) después de la gran guerra, un grupo de estudiantes universitarios hemos resuelto dar a la luz “Renovación”; su título desea expresar que ella tiende a traducir el pensamiento de la nueva generación, insatisfecha de las orientaciones ideológicas que han primado hasta ahora en la América Latina y anhelos de anteponer la preparación del porvenir al aprovechamiento del pasado”¹⁶ reconociendo a la vez su ascendiente intelectual en la generación nacida de la Reforma Universitaria. Continuaban en el editorial explicitando que “con la esperanza de un acercamiento progresivo nos aproxime al ideal de unión, solidaridad y federación continental que fue el medio de nuestros mayores, asociando en una grandiosa nacionalidad común a todos los pueblos que tienen análogos orígenes, desenvolvimiento y porvenir”¹⁷ su aporte reconocían “A esa obra, digna de interesar a la nueva generación de todo nuestro continente, sólo podemos contribuir por ahora con una labor ideológica, procurando establecer un intercambio informativo sobre lo que atañe al movimiento intelectual en los países latinoamericanos, no sólo en lo literario, sino también lo político y social”¹⁸.*

a) “Los protagonistas encubiertos del boletín”

A lo largo de los años en que fue publicado el boletín podremos descubrir las voces encubiertas de los “mentores” de tal emprendimiento: José Ingenieros y Aníbal Ponce.

Julio Barrera Lynch, será uno de los pseudónimos detrás del cual se encubrirá la palabra del “maestro”, José Ingenieros; otros tantos serán Raúl H. Cisneros con el que firmará 13 artículos antes de su muerte, Manuel Presilla 8, bajo Alberto Aguirre serán 2, etc¹⁹. Descubriremos, sin embargo, encubiertas sus palabras en las líneas editoriales. Su voz será explicitada tan sólo cuando sus artículos sean reproducidos, durante el primer

¹⁵ Melgar Bao, R, “El universo simbólico de una Revista Cominternista: Diego Rivera y El Libertado”, *Convergencia*, enero-abril, año-vol 7, número 021, Universidad Autónoma del Estado de México, Toluca, México, p. 125

¹⁶ *Renovación*, año 1, número 1, p. 1, Enero 1923.

¹⁷ *ídem*.

¹⁸ *Ídem*.

¹⁹ Pita, *Ibíd.*, p. 73

año del boletín, por ejemplo, se reproducen en el mes de mayo “*Verdad, Ciencia e Ideal*”, en octubre “*Historia, Progreso y Porvenir*”.

Aníbal Ponce traducirá sus palabras con el nombre de Luis Campos Aguirre, en este primer año, planteando las “*Bases para la Unión Latino Americana*” en el primer número del boletín, reafirmandolas en el mes de abril, contraponiendo la propuesta de la Unión a las del hispanismo, panamericanismo, etc.

b) “Los editoriales”

Como mencionábamos en la introducción, los dos primeros años del boletín, encontrarán entre sus páginas un álgido debate sobre la realidad política, económica e intelectual latinoamericana, aunando una amplia variedad de perspectivas bajo la égida de la *Unión Latino Americana*, convertida pronto en el fetiche de la *nueva generación* intelectual latinoamericana.

Los editoriales del primer año, al cual nos hemos avocado para el presente trabajo, profundizarán la línea política perseguida por el Grupo “*Renovación*” y, específicamente, aquella que Ingenieros había condensado en su discurso de 1922, sintetizada en los tres ejes previamente planteados: a) la intervención norteamericana dentro de la región; b) la necesidad de la Unión Latino Americana y, c) la tarea a este respecto de la *nueva generación*.

Retomaremos a continuación algunos fragmentos de los editoriales que significativamente reafirman alguna de las líneas políticas perseguidas por el boletín.

La primera editorial, “*Renovación*” reafirma el rol de la *nueva generación*, manifestando, “*El primer signo de esa nueva conciencia social que comienza a formarse en la juventud han sido los diversos movimientos de renovación universitaria extendidos ya a varios países (...)* Los pueblos, ha escrito Anatole France, necesitan hoy de guías idealistas y de juventudes capaces de acción, para afrontar con ánimo nuevo y optimista los problemas de todo orden, que plantea el presente y que multiplicará el porvenir inmediato”²⁰. La difusión entre la juventud latinoamericana de la conciencia respecto a su rol como “*guías idealistas*” de los pueblos latinoamericanos, marcaba, a nuestro entender, la tarea generacional antes promovida por Ortega Gasset, luego reafirmada por Ingenieros.

¿*Qué somos?*, editorial de febrero de 1923, reafirmará las tres concepciones básicas antes planteadas, bandera de la *nueva generación*: unidad, antiimperialismo y

²⁰ *Ídem*.

renovación, a la vez que rechazarán explícitamente el *quehacer* político del período; expresarán, “*Hemos entrado a la vida en tiempos nuevos y queremos construir nuestra propia ideología (...) deseamos que las camarillas partidistas sean reemplazadas por hombres representativos de las grandes fueras económicas y morales de la nación (...) queremos sustituir la hipocresía diplomática secreta por una leal cooperación e interdependencia de todos los pueblos latinoamericanos para resistir conjuntamente a la amenaza de los imperialismos extranjeros (...) ¿Qué somos, pues? No podemos definirlo con los términos conocidos. Nacionales, socialismo, sindicalismo (...) Queremos ser otra cosa. Y los somos: una nueva generación, que esta gestando una nueva ideología. Mientras la historia no nos bautice de otro modo, seremos la renovación latino americana*”²¹. De esta forma el quiebre generacional habilitaba a la *nueva generación*, con nuevos ideales, a abrir paso a la renovación intelectual y política latinoamericana. Denunciarán en su editorial de noviembre *Maniobras*²², las fuerzas del pasado que boicotean el crecimiento de la *nueva generación* conteniendo el avance de la gloriosa Reforma Universitaria. También celebrarán en *Ilusiones*²³, del mes de diciembre la proyección dentro del Manifiesto la “Juventud Demócrata Progresista” de valores similares a los proclamados por *Renovación*.

“*Fijando Rumbos*”, la editorial de marzo de 1923, desplegará aún con mayor claridad la visión antiimperialista, sobre la Unión dirán “*propiciamos la Unión Latino Americana, viendo en ella la única defensa posible de nuestras respectivas soberanías nacionales contra los peligros comunes con que las amenazan los imperialismos extranjeros. Y (...) el más inmediato en la hora actual, está representado por los Estados Unidos. Toda discordia, toda rivalidad, entre los pueblos latino americanos, es, hoy por hoy, un arma puesta en manos del enemigo común siempre dispuesto a “intervenir” para pacificarnos*”²⁴. Expresando una visión clara de la política exterior *yanki* opondrán, al imperialismo, una invitación a la confraternidad de los pueblo, cerrando las rendijas abiertas por la historia entre los pueblos latinoamericanos. Los editoriales *Valores*²⁵ y *Horizontes*²⁶, de Junio y Julio respectivamente, harán un tanto más en la búsqueda de la unión y, la necesidad de extender la acción y visión de la nueva generación al plano continental, retomando el legado de Martí y Rodó subrayaran

²¹ *Renovación*, año 1, número 2, p. 1, Febrero 1923.

²² *Renovación*, año 1, número 10, p. 1, Noviembre 1923.

²³ *Renovación*, año 1, número 11, p. 1, Diciembre 1923.

²⁴ *Renovación*, año 1, número 3, p. 1, Marzo 1923.

²⁵ *Renovación*, año 1, número 5, p. 1, Junio 1923.

²⁶ *Renovación*, año 1, número 6, p. 1, Julio 1923.

el valor de tan noble emprendimiento en un contexto mundial decadente.

Resulta interesante la lectura de *Mejorarnos*, editorial del mes de abril, en donde claramente se trasluce los vestigios del positivismo en la voz del Grupo *Renovación*, al momento de definir las falencias y virtudes de los pueblos latinoamericanos, que en pos de la verdadera renovación deben “mejorar”, dice, “*No cabe en mentes jóvenes la patraña de creer que nuestro pueblos de la América Latina son los mejores del mundo, por haber heredado misteriosas virtudes de sus razas indígenas o de sus razas conquistadoras (...) Somos pueblos en formación (...) por muchas razones nos encontramos en situación de inferioridad política, económica y cultural (...) no cantamos loas a la pereza indígena ni al orgullo español, que el siglo XX no está para Incas ni para Cides*”²⁷. Evidentes son las concepciones que acompañan a esta generación y, resultan significativas al plantearnos cuál es el rol que asignan en última instancia a ese pueblo “atrasado”, heredero de dos “razas inferiores”. A los ojos de esta generación, la renovación también implicaba el rechazo a las culturas “originarias” y la apertura hacia nuevos paradigmas económicos, formas políticas y sobre todo una renovación cultural que *ascendiera* a los pueblos latinoamericanos dentro de la escala mundial. Esta lectura trasluce visiblemente que ante un pueblo *inmoral* y atrasado “*La nueva generación de la América Latina tiene ante si una labor de dignificación moral y material de los pueblos*”²⁸.

En el mes de agosto, la temática del editorial fue la *Política*, en esta oportunidad sancionarán su visión respecto de la historia y práctica política vigente en el país, como hemos analizado en el apartado de “*El contexto*”, la negación de lo anterior convertía a la juventud en el arma de renovación necesaria para la transformación. Su lectura crítica afirmaba “*Los partidos existentes dentro de cada país nos parecen vulgares pandillas de vividores (...) Contra ella y contra ellos deseamos movilizar la juventud de nuestra América Latina (...) Confesamos, sin embargo, que somos esencialmente políticos de un forma militante y apasionada. Pero nuestros puntos de vista son más elevados que las corrientes en los comités partidarios*”²⁹ ante ello anteponían la creencia en el progreso, que llevaría a los pueblos al gradual avance en todos los ámbitos, así como a la creciente vinculación entre los pueblos.

En el mes de octubre, el editorial estará dedicado a la ya denunciada invasión norteamericana en búsqueda de recursos naturales, en este caso el *Petróleo* era el arma

²⁷ *Renovación*, año 1, número 4, p. 1, Abril 1923.

²⁸ *ídem*.

²⁹ *Renovación*, año 1, número 7, p. 1, Agosto 1923.

de sujeción que denunciaba el boletín. Revelaba el gran peligro latinoamericano, centrado en el avance de los *trusts* petroleros *yankis*, que cada vez más atentaban contra la soberanía de los pueblos, afirmaban “*Para toda la América Latina el mayor peligro lo representa la Standar Oil (...) La Doctrina Monroe y el Panamericanismo –en la interpretación que hoy le dan los Estados Unidos – es una simple reserva para colonizar, controlar e intervenir los países de nuestra América(...)En estas circunstancias consideramos que es un delito dejar que los trusts petroleros radiquen “incondicionalmente” grandes intereses en el país*”³⁰.

La lectura de los editoriales nos permiten adentrarnos con mayor profundidad en los ideales que promovía este boletín, llamando a las juventudes latinoamericanas a una acción conjunta, promoviendo valores comunes que sustenten una acción colectiva continental, plausible de actuar generando las bases para la progresiva conciencia de los pueblos, y con ello la necesaria acción unificadora de los gobiernos.

c) “El enemigo en el boletín”

Durante el primer año del boletín las intervenciones respecto del *enemigo* estuvieron centradas en tres hechos fundamentales: en primera instancia, descubriendo la profundidad con que había echado raíces el poder norteamericano sobre la región, en particular, será denunciada múltiples veces la invasión a los países centroamericanos (República Dominicana, etc.), el control de Cuba, por medio de la Enmienda *Platt*, y de Panamá. Por otra parte, la atención estará centrada en la V Conferencia Panamericana realizada en Santiago de Chile en 1923. Por último, encontraremos varios artículos explicitando el creciente flujo de capitales norteamericano en la región, denunciando la progresiva pérdida de soberanía que ello implicaba sobre los recursos naturales, convirtiéndose en la antesala de la completa dominación política. Todas estas temáticas, hemos anticipado, ya se encontraban desarrolladas en el discurso de Ingenieros, el rol del boletín en este sentido será el de recopilar y difundir aquella información proveniente de diversos países de la región verificándose la profundización en la construcción de lazos al interior de los intelectuales latinoamericanos, favoreciendo la construcción de una visión análoga de la coyuntura latinoamericana.

Resulta interesante comentar que, de la lectura de los 11 números de *Renovación*, podemos comprobar la existencia de 10 artículos cuyos ejes giraban en torno a la denuncia de la intervención norteamericana dentro de la región; 3 que hacían

³⁰ *Renovación*, año 1, número 9, p. 1, Octubre 1923.

referencia a la creciente invasión de capitales norteamericanos tratando de apoderarse no sólo de los recursos naturales sino de grandes extensiones de tierra poniéndose en cuestión la posible compra de la Guayanas y las Islas Malvinas; respecto de la Conferencia encontraremos 11 textos que podremos subdividir entre aquellos que comentan o reproducen las disertaciones de los diplomáticos en aquella Conferencia y, aquellos que ponían en cuestión el *Panamericanismo* como legítima herramienta de unión entre los pueblos americanos, aduciendo que la misma era una mera forma del capitalismo *yanki* para profundizar el control de los pueblos latinoamericanos. No es nuestro interés reproducir los artículos sino destacar que, la cuantificación de los mismos pone de manifiesto la creciente conciencia de los intelectuales latinoamericanos respecto de la progresiva invasión norteamericana dentro de los países americanos y la acción que ello demandaba, favoreciéndose el desarrollo de una visión homogénea y continental respecto al *peligro yanki*. Haremos una sola mención a un artículo de Alfredo Palacios, reconocido intelectual socialista y fundador de la Unión Latino Americana, denominada “*El Peligro Exterior*”, en dicho texto difundido en la edición del mes de octubre, el autor realiza una sintética disertación respecto a la amplitud de la dominación norteamericana sobre la región. La intervención de Alfredo Palacios es de suma importancia entendiendo la influencia de este intelectual dentro de la izquierda nacional así como dentro de la juventud.

d) “*La Unión en el boletín*”

En los 12 artículos que encontramos en el primer año de *Renovación* cuyo contenido hacía referencia a la Unión podemos observar que, escritores e intelectuales de diversas naciones, destacarán la acertada lectura de la realidad latinoamericana que realizaba Ingenieros en su discurso “*Por la Unión Latino Americana*” abrigando con convicción la causa promovida por este intelectual.

De la mano de Luis Campos Aguirre (Aníbal Ponce) se encontraran las “*Bases para constituir la Unión Latino Americana*”³¹, publicadas en el primer número de *Renovación*, de nuestro interés es reproducir algunos fragmentos de dicho pronunciamiento en tanto tendrá para nosotros un doble efecto: por un lado consideramos que a través de dicho artículo la *Unión*, adoptó sus primeras formas; por otro lado, será la base sobre la cual comenzará el debate entre los intelectuales latinoamericanos respecto del objetivo y destino de aquél emprendimiento

³¹ *Renovación*, año 1, número 1, p. 1, Enero 1923.

integracionista. Comienza Ponce afirmando “La “*Unión Latino Americana*”: DESEA coordinar la acción de los escritores, intelectuales y maestros de la América Latina, para desenvolver en los pueblos de una nueva conciencia de los intereses nacionales y continentales, como fase preliminar de una progresiva compenetración política, económica y moral, que los encamine hacia una Confederación que garantice su independencia y soberanía contra el imperialismo de los Estados capitalistas extranjeros. SIMPATIZA con toda renovación ideológica que tienda a capacitar a los pueblos de la América para el ejercicio de la soberanía popular.”³²

Claramente nos encontramos con la más completa de las definiciones de la línea política presente en el grupo editorial. Tres elementos previamente mencionados son nuevamente declarados en estas *Bases*, por un lado, la necesidad de los intelectuales de desarrollar entre los pueblos latinoamericanos una nueva conciencia, paso previo para, en segundo término, lograr la unión, necesaria, finalmente para contrarrestar el imperialismo. En este sentido, la Unión se propone coordinar la acción a nivel continental, será en definitiva el boletín el impulso de ésta acción.

Reconocemos, a su vez, en estas *Bases* el desdén a la política nacional mantenida en varios países latinoamericanos, demanda su rechazo y proscripción.

El debate incorporará las propuestas de otros intelectuales, entre los artículos analizados, me interesa destacar uno: “*Frente al Imperialismo*” de Amenodoro Hangel, de Colombia, publicado en el mes de Junio. En éste artículo se explicita el apoyo hacia un emprendimiento que se proponga la unión para luchar contra el *coloso*, sin embargo considera que los medios para su realización propuestos por Ingenieros eran demasiado “lentos” frente a la inmediatez de la dominación que él mismo plantea. Es entonces que propone Hangel, comenzar la unión a partir de sub-uniones entre grandes naciones, que luego serán replicadas por otros países de la región, dice “*Unidos la Argentina, Chile, el Brasil y Mejico, digamos, por un tratado que asegurara la mutua cooperación (...) el ejemplo sería saludable para otros pueblos, que no tardarían en formar otras tantas agrupaciones, según sus afinidades espirituales y según sus intereses más concordés. La autoridad de la primera(...) encenderían el entusiasmo de los demás hermanos del Sur*”³³, sólo así reconoce el autor podrá materializarse la *Unión* y, con ella, desarrollarse, tal cual lo promovía Ingenieros en su discurso, “*un Alto Tribunal Latino Americano para conocer de las diferencias de los confederados y de un Supremo*

³² *Ídem.*

³³ *Renovación*, año 1, número 5, p. 1, Junio 1923, “*Frente al Imperialismo*” por Amenodoro Hangel publicado en “*El Trabajo*” de Colombia.

Tribunal Económico para regular todo lo relacionado con la cooperación en la producción y el intercambio; la resistencia unánime del Continente a todo lo que implique una intervención de potencias extranjeras; y la extinción gradual de las deudas que comprometen la independencia de los pueblos”³⁴.

Efectivamente el debate que, durante el primer año, se iniciaba, empezaba a repercutir a lo largo de la región, encontrando eco en los intelectuales que comenzaban a traducir aquel ideal a sus propias realidades.

“La Unión Latino Americana: una realidad”

“*La Unión Latino Americana*”, fue fundada el 21 de marzo de 1925 por un conjunto de intelectuales entre los que se destacaban: Alfredo A. Bianchi, director de *Nosotros*; Julio V. González, Florentino V. Sanguinetti, Adolfo Korn Villafañe, tres reconocidos intelectuales protagonistas del movimiento reformista nacido de la Reforma; Gabriel S. Moreau, director de *Renovación*; Aníbal Ponce, Alfredo L. Palacios, José Ingenieros, Arturo Orzábal Quintana, gran colaborador intelectual del boletín que luego romperá con la Unión promoviendo la “Alianza Continental”.

En el Acta Fundacional se reproducían los dos primeros objetivos ya planteados en las *Bases* incorporándose un tercero destinado a “*Orientar las naciones de la América Latina hacia una Confederación que garantice su independencia y libertad contra el imperialismo de los Estados capitalistas extranjeros (...)y promoviendo la creación sucesiva de entidades jurídicas, económicas e intelectuales de carácter continental*”. Además declaraban su adhesión a las siguientes normas “*1. Solidaridad política de los pueblos latinoamericanos y acción conjunta de todas las cuestiones de interés mundial. 2. Repudiación del panamericanismo oficial y supresión de la diplomacia secreta (...) 4. Oposición toda política financiera que comprometa a la soberanía nacional (...)6. Nacionalización de las fuentes de riqueza abolición del privilegio económico*”³⁵. El Acta será entonces la síntesis de un proceso de discusión en profundidad respecto del *quehacer* de la *Unión*. El destino de la Unión estará unido al de sus fundadores, la muerte de Ingenieros y de Moreau, junto a la evolución política argentina marcada por el primer Golpe Civico Militar de 1930, cerraran las páginas del boletín y de la historia de la *Unión Latino Americana* como institución antiimperialista, corresponderá a otro trabajo recuperar con mayor profundidad ese crispado camino.

³⁴ *ídem*

³⁵ *Renovación*, año 3, número 5, p. 1, Mayo 1925.

“Un final inconcluso”

El recorrido hecho a lo largo de este trabajo nos permite un primer panorama de la circulación del ideal antiimperialista dentro de los intelectuales latinoamericanos y argentinos. Hemos intentado reconstruir las bases de aquél pensamiento a partir del discurso de José Ingenieros y de la publicación *Renovación*, nacida con el objetivo de ser una herramienta en la difusión y construcción de los *nuevos tiempos de renovación*. Este estudio pormenorizado, acompañado del Acta Fundacional de la *Unión Latinoamericana*, nos ha permitido acercarnos a los fundamentos del antiimperialismo que aquella institución promovía. Por un lado, advertimos la claridad de los intelectuales involucrados en este emprendimiento respecto del “enemigo” contra el cual se luchaba. A partir de las exhaustivas disertaciones de Palacios, Ingenieros, Ponce así como de otros intelectuales latinoamericanos, se ponía en evidencia la materialidad que la dominación capitalista había tomado en los países latinoamericanos, cuya subordinación política y económica eran harto visibles. Por otro lado, como explicitábamos en el apartado de *El Contexto*, la generación de 1920, retomará el antiimperialismo de *fin de siècle* afianzándolo como herramienta de lucha a la cual debería apelar la juventud latinoamericana, en pos de defender las soberanías de sus pueblos. En este contexto la interpretación de los sentidos de “imperialismo” y las diversas definiciones del “antiimperialismo” adquirieron particular relevancia en tanto que, a la vez que eran construidas para la defensa de la “soberanía e independencia” de los estados latinoamericanos, eran subsidiarias de la definición de lo propiamente “nacional”. En este sentido, esta generación lanzó nuevamente el ideal de *Unión*, afirmando que éste solo sería posible en tanto los intelectuales latinoamericanos pudieran transmitir a sus pueblos una nueva conciencia. Con este giro, no sólo daban materialidad al antiimperialismo sino que afirmaban, como bien lo ha desarrollado Vázquez, su rol como profesional intelectual y político.

Estas breves conclusiones nos permiten entonces, comprobar las hipótesis previamente planteadas en este trabajo, encontrando en la *Unión Latino Americana* y en el boletín *Renovación*, dos de los emprendimientos antiimperialistas que propiciaron una visión del mismo que calaría en las generaciones futuras, particularmente dentro de la izquierda. Podemos afirmarlo en tanto, como hemos mencionado previamente, Aníbal Ponce, uno de los protagonistas de estos emprendimientos, constituiría uno de los intelectuales fundamentales del Partido Comunista Argentino, tal cual lo entienden

Terán³⁶ y Kohan³⁷. A su vez, Alfredo Palacios será de igual modo una referencia para las siguientes generaciones, si bien se mantuvo separado del Partido Socialista por un período, indudablemente sus ideas fueron asociadas a las corrientes de izquierda nacionales.

Resulta de particular interés incluir una hipótesis que hemos comprobado a lo largo de este presente trabajo y, nos parece sumamente necesaria al revisar el supuesto que de sí han construido las izquierdas en la Argentina. Hemos comentado la autopercepción que la *nueva generación* de los años '20 poseía respecto de sí y de su rol como “*guías espirituales*” o “*mentores*” de los pueblos, en tanto, como lo ha planteado Ingenieros, en ella están contenidas las *fuerzas morales de la renovación*. En este sentido, esta generación no dudó en afirmarse siguiendo los preceptos de Anatole Frances, Barbusse, Ortega y Gasset, Ingenieros, reafirmando una y otra vez, como lo hemos comprobado en las múltiples referencias en el boletín, como aquél sector capaz de llevar adelante la *renovación*, siendo los pueblos latinoamericanos *débiles* moralmente así como *atrasados* culturalmente; esos vicios de antaño aún presentes en los pueblos, sólo podrían desaparecer de la mano de una capa intelectual joven que promovía una acción política e intelectual innovadora y renovadora. Esta autopercepción será también retomada posteriormente, a nuestro entender, por los sectores de izquierda argentinos.

En este punto, luego de la lectura del primer año del boletín, se nos plantea un interrogante y este es, el de la definición que estos intelectuales tenían respecto de los *pueblos latinoamericanos*, interpelados una y otra vez a la acción en defensa de los intereses nacionales y regionales. En ninguno de los escritos consultados se define con claridad a que sectores sociales se interpelaba o si la visión homogeneizante incluía al conjunto de la sociedad, descartando obviamente a los intelectuales. Este interrogante se entiende al considerar las múltiples realidades que vivía Latinoamérica y sus traducciones en los escritos de los intelectuales; mientras Vasconcelos promovía su *Indología o Raza Cósmica*; Martíategui, apelaba a las comunidades originarias peruanas; Haya de la Torre, proponía un Frente Antiimperialista compuesto por los sectores obreros, los sectores medios y los grupos originarios; Aníbal Ponce, mantenía sus ideales positivistas respecto de la inferioridad del gaucho, la *raza* indígena u originaria. Retomamos nuevamente la propuesta de Vázquez en cuanto reconoce en esta

³⁶ Terán, O: “Aníbal Ponce: ¿El marxismo sin nación?”, Cuadernos de Pasado y Presente, México, 1983.

³⁷ Kohan, *ibid.*

generación una voluntad de comenzar a vincular el *trabajo intelectual* y *trabajo manual* -reconociendo en este el sujeto de la acción- representado claramente en el ideal de la *extensión universitaria*, entendiéndola por ella la salida del enclaustramiento de las universidades en la búsqueda del pueblo. Sin embargo, como plantea esta autora, la perspectiva de *matrimonio* se rompen rápidamente con el advenimiento de la década del '30. Podríamos incluso afirmar, que será ante la llegada del movimiento peronista que se verán los mayores quiebres entre *trabajo intelectual* y *trabajo manual*, entendiéndola una ruptura en los lazos que los intelectuales habían establecido con el movimiento obrero. Dejaremos abiertos estos interrogantes plausibles de ser estudiados en próximos trabajos.